

inunda toda la isla y se obliga á los ingleses á que la abandonen.

«Poneos en correspondencia si podeis con el general Monnet, y encargadle lo que repetidas veces le he mandado de palabra y por escrito; que corte los diques al punto que se vea apurado.

NAPOLEON.»

*Al ministro de la Guerra.*

SCHOENBRUNN, 9 de agosto de 1809.

«He recibido vuestra carta del 3.

«Ayer os manifesté mis intenciones, y hoy tengo poco que añadir, reduciéndose á que debeis ejecutar todas las disposiciones que he decretado, aun cuando los ingleses no hayan hecho progreso alguno y permanezcan estacionarios en la isla de Walcheren. Para las negociaciones entabladas aqui, para que sirva de ejemplo en lo sucesivo, y para mis miras ulteriores, es necesario tener un ejército en el Norte, siendo una coyuntura feliz para formar lo que nos ofrecen los ingleses.

«A menos que estos no se hayan reembarcado y regresado á su pais, es preciso sacar los treinta mil hombres de la guardia nacional, segun he dispuesto en mi decreto. El único inconveniente que eso tendrá, será costar algunos millones. Hablando *confidencialmente*, es posible que cuando esto haya terminado, mande ocupar las costas de Holanda, para cerrar los puertos de este pais á los ingleses. Entonces conocerán el resultado de una intercepcion en regla de los desembocaderos del

Ost-Frise, el Elba y la Zelandia, y no que ahora van y vienen á Holanda como quieren.

«No veo en vuestras cartas hayais reiterado al general Monnet la orden de que corte los diques si la plaza se ve estrechada de cerca. Repetidas veces se lo he dicho de viva voz; pero decidle vos tambien que lo haga sin ninguna escusa. No necesito advertiros que vos y el ministro Dejean debeis tomar medidas para que pasen viveres á Flesinga: poneos de acuerdo para ello con el ministro de Marina. Enviad igualmente á Flesinga ocho ó diez oficiales de artillería de todas graduaciones, uno de ingenieros y un destamento de zapadores.

«Lo mejor que debe hacer el general Rampon es tener reunidas sus tropas hasta que se vea lo que intenta el enemigo, pues con tropas medianas y en tan corto número, no puede arrojar á los ingleses de la isla de Walcheren, y conseguirá ser batido. Las calenturas y la inundacion son las únicas que deben dar buena cuenta de los ingleses. El rey de Holanda, que puede disponer de diez ó doce mil hombres, los habrá conducido hácia Berg-op-Zoom, habrá surtido de viveres y puesto en buen estado las plazas del Norte.

NAPOLEON.»

*Al ministro de la Guerra.*

SCHOENBRUNN, 10 de agosto de 1809.

«He recibido vuestra carta del 4, y no concibo lo que haceis en Paris. ¡Sin duda esperais á que los ingleses vayan á cogeros en la cama! Cuan do veinte y cinco mil ingleses atacan nuestros astille-

ros y amenazan nuestras provincias, el ministerio permanece sin hacer nada. ¿Qué inconveniente hay en sacar sesenta mil guardias nacionales? ¿Qué inconveniente hay en enviar el príncipe de Ponte-Corvo á que tome el mando en un punto donde no tenemos á nadie? ¿Qué inconveniente hay en poner en estado de sitio mis plazas de Amberes, Ostende y Lila? Es cosa que no se concibe.

«Veo que solo Mr. Fouché ha hecho lo que ha podido, conociendo no conviene permanecer en una inaccion arriesgada y bochornosa; arriesgada porque al ver los ingleses que la Francia no está en movimiento y que no se dá ninguna direccion á la opinion pública, no tendrán por qué temer, y no se apresurarán á evacuar nuestro territorio; bochornosa, porque demuestra miedo á la opinion y deja que veinte y cinco mil ingleses prendan fuego á nuestros astilleros sin defenderlos.

«El colorido que en estas circunstancias se dá á la Francia es una deshonra perpétua. Los sucesos cambian á cada instante, y es imposible que yo espida órdenes, las cuales llegarán con quince dias de retardo. Los ministros tienen el mismo poder que yo, puesto que pueden celebrar consejos y tomar decisiones. Emplead al príncipe de Ponte-Corvo; emplead al mariscal Monecy; además os enviaré al mariscal Bessieres, para que esté en Paris de reserva. He mandado sacar treinta mil guardias nacionales; si los ingleses hacen progresos, sacad otros treinta mil en los mismos ú otros departamentos, pues es evidente que los ingleses conspiran contra mi escuadra y Amberes.

«Supongo que desde el 4 habreis hecho marche á Amberes toda la gente que habia en Boloña,

y espero que el general Rampon se haya acercado igualmente á aquella plaza, porque es indudable que conociendo el enemigo lo difícil que es tomar á Flesinga, quiere marchar en derechura hácia Amberes é intentar un golpe de mano contra la escuadra.

NAPOLEON.»

*Al archicanciller.*

SCHOENBRUNN, 12 de agosto de 1809.

«He recibido vuestra carta del 6, y admiro vuestra tranquilidad cuando creéis que hay cuarenta mil ingleses sobre nuestras costas, y sabeis que el general Sainte-Suzanne, oficial de mérito, en quien yo descansaba para la defensa del Norte, está enfermo. Deberiais haber celebrado consejo de ministros para ver si era preciso dar el mando al rey de Holanda. Este partido es el mas absurdo de todos, pues el mencionado rey pensará en proteger á Amsterdam, y dejará que os sorprendan en la cama en Paris. Verdaderamente es un delirio. Vuestra conducta en esta circunstancia pone en alarma á la Francia. Cuanto mas veo menos creo. Cuando recibais mis cartas se habrán perdido once dias, y ya debian estar los ingleses á punto de reembarcarse. Deberiais reuniros en consejo con frecuencia en esta circunstancia inopinada.

NAPOLEON.»

*Al ministro de la Guerra.*

SCHOENBRUNN, 16 de agosto de 1809.

«He aquí mis órdenes sobre lo que ha de hacerse contra la expedición inglesa. Repetidas veces os las he dado en mis cartas, mas quiero renovarlas. No hay que tomar la ofensiva ni que atacar, sino tener audacia. Nada se puede conseguir con tropas malas ó bisonías, y si se ataca á Flesinga, se las compromete. Demasiado se ha batido ya el general Monnet si es cierto que ha perdido mil cuatrocientos hombres.

«¿Qué es lo que quieren los ingleses? Tomar á Flesinga y la isla de Walcheren; pero esta es una operación imposible, puesto que la posesión de la isla depende de la toma de la plaza, y cuando estén á cien toesas de esta, se puede soltar las esclusas, con lo cual se inundará aquella. Mientras Flesinga tenga un pedazo de pan, es inexpugnable. Lo esencial es, pues, renovar los víveres é introducir en la plaza unos treinta valientes y de doscientos á trescientos artilleros. Esos valientes son oficiales de ingenieros y de artillería, mayores, etc.

«Tambien Amberes, suponiendo que el enemigo vaya á sitiaria, puede defenderse por medio de la inundación. Los fuertes están armados y artillados; la guarnición es de seis mil hombres de guardias nacionales y otros seis mil de la escuadra; hay víveres en los almacenes para ocho meses. Amberes puede defenderse, pues, otros tantos meses.

«Encargad al ministro Dejean, el cual debe haberse trasladado allí por mandato mio; que inspeccione el armamento y las provisiones de la plaza, y que ponga artilleros é ingenieros en cada fuerte, con la cantidad de víveres y cañones necesaria. De este modo se hará Amberes inexpugnable, y en vano la sitiarian los ingleses por espacio de medio año. No pueden de conseguirse apoderarse de Flesinga ni de Amberes; ni de la escuadra tampoco, porque está segura en el último de estos dos puntos.

«Todo induce á pensar que los ingleses no desembarcarán en la isla de Cadzand sin ser dueños de Flesinga; y si desembarcan, diseminarán sus tropas. No teniendo mas que veinte y cinco mil hombres no podrían poner en tierra sino de seis á siete mil, y se verian comprometidos. En tal caso no habria que hacer otra cosa que escoger en la isla campo para dar la batalla, levantar en él algunos reductos y baterías de campaña, y tener de doce á quince mil hombres en situación de trasladarse allí.

«Las baterías del fuerte de Napoleon deben estar al abrigo de un golpe de mano. ¿Irán los ingleses á Berg-op Zoom? Esta plaza se halla en buen estado, y allí se diseminarian. No pueden tener menos de diez á doce mil hombres en la isla de Walcheren, y diez mil en el Sud-Beveland, para defender la margen derecha del Escalda y el fuerte de Batz, y no les queda por lo mismo gente para emprender nada en la margen izquierda. Ahora bien, Flesinga y Amberes son inconquistables. Sin embargo, aprucho todo cuanto impida á los ingleses encaminarse hácia Amberes, tal

como las inundaciones de las cercanías de Berg-op-Zoom, el restablecimiento del fuerte de San Martin y el de las fortificaciones á lo largo del canal de Berg-op-Zoom.

«Mientras se pase de este modo los meses de agosto y setiembre, se habrán reunido los treinta mil guardias nacionales con buenos generales, mayores y oficiales; el duque de Valmy tendrá diez mil hombres en Wesel, habrán tomado nueva consistencia las divisiones de Olivier y de Chambarlhac, y se habrán completado las dos divisiones de guardias nacionales de los generales Rampon y Soules. Entonces, con este conjunto de fuerzas de setenta mil hombres de guardias nacionales y tropas de linea franceses, y de quince á diez y seis mil holandeses, se podrá, solo con que se esparza la voz de este armamento, conseguir que los ingleses se decidan á reembarcarse, salirles al encuentro y destruirlos.

«Empero, no haya operaciones prematuras que no pueden salir bien con tropas malas; no haya derrotas; prudencia y circunspeccion. El tiempo está contra los ingleses. Cada semana que pase nos dará á nosotros diez mil hombres mas sobre las armas, y á ellos otros tantos menos, pero se necesita para ello orden, y no mezclar la guardia nacional con la tropa de linea; se necesita que la division Rampon continúe formando solo una, que á la de Soules le suceda lo propio, y que las otras cinco divisiones de guardias nacionales se organicen en cinco parages diferentes, segun he mandado, como por ejemplo, una en Amberes, otra en Ostende, otra en Bruselas, otra en Lila, otra en Saint-Omer ó en Boloña, etc.

«Podeis mudar estos puntos de reunion; pero en general es preciso que los guardias nacionales se reunan y tengan buenos oficiales, y que no vayan á ponerse en partidas de mil quinientos delante del enemigo sin orden, pues si es cierto podrán decir que marchan á su encuentro tambien lo es que volverán la espalda bien pronto. Os encargo sobre todo no vayais á agotar el recurso de los guardias nacionales desparramándolos.

NAPOLEON.»

*Al ministro de Policía.*

SCHOENBRUNN, 16 de agosto de 1809.

«Haced que se inserte en el *Monitor*, en forma de carta ó de reflexiones de un militar, las observaciones siguientes sobre la espedicion inglesa.

«Cuando los ingleses combinaron su espedicion, era su objeto apoderarse de la escuadra, pero está segura en Amberes; era su objeto tomar esta ciudad y destruir nuestros astilleros, pero Amberes no es lo que ahora cuatro años. Al establecer allí astilleros, se han compuesto las fortificaciones, y Amberes puede defenderse seis meses. Una inundacion la protege en gran parte, y se han hecho nuevas obras. Hace tres años que se halla la plaza al abrigo de cualquier ataque por medio de fosos llenos de agua, un recinto cubierto de baluartes y una bonita escarpa, y necesitarian los ingleses seis meses de sitio y sesenta mil hombres para tomarla.

«Tampoco deben pensar en que tomarán á Fle-

singa, porque de tres años á esta parte se han aumentado las fortificaciones, se han construido medias lunas, y se han construido al rededor de la poblacion tres fuertes. Hace diez dias que los ingleses desembarcaron y aun no han empezado los apaches, estando todavia á mil toesas de la plaza. La guarnicion es bastante numerosa para defenderla, y ya ha tenido el enemigo pérdidas muy serias. En fin, si se acercan á doscientas toesas, se pueden levantar las esclusas é inundar la isla. Hay viveres para un año, y de consiguiente la plaza puede sostenerse otro tanto tiempo, y no habrán pasado seis semanas cuando de los quince mil ingleses que hay en la isla de Walcheren, no quedarán mil quinientos, pues los demas se hallarán en los hospitales.

«El medio de impedirles que tomen á Flesinga es oponerles la inundacion. La expedicion inglesa consiste en veinte seis ó veinte y siete mil hombres. De ellos han desembarcado de quince á diez y ocho mil en la isla de Walcheren, y de siete á ocho mil en el Sud-Beveland. Han conseguido una ventaja que no debian esperar: ocupar el fuerte de Batz, pero sin embargo, ¿que ha resultado de ello? Nada.

«La expedicion se ha calculado mal. Esos veinte y cinco á treinta mil hombres hubieran sido mas útiles en España, mientras que alli nada pueden hacer, pues suponiendo un imposible, que tomen á Flesinga, no la conservaran mucho tiempo. En vano tirarán los millones á miles y prodigarán la gente, no por eso defenderán á la isla de Walcheren; y si todo el mundo conviene en que son precisos veinte mil hombres para defender esa isla, es-

tá en el interés de la Francia regalársela, pues perderán en ella diez mil hombres por la fiebre, y la recobramos cuando queramos.

«La expedicion se ha hecho por informes falsos y se ha calculado con ignorancia. No se tienen en Londres nociones exactas acerca del Escalda y de la Francia, pues en este mismo momento se están reuniendo ochenta mil hombres en el Norte, y es una suerte que teniendo varios puntos en donde emplear sus fuerzas, hayan escogido uno en que es imposible cualquier triunfo.

«Mandad se inserte esta nota en el *Monitor*, si cuando recibais mi carta ningun acontecimiento inesperado desmiente esas conjeturas.

NAPOLEON.»

*Al ministro de Policia.*

SCHOENBRUNN, 22 de agosto de 1809.

«He recibido vuestra carta del 16 en que decís están bombardeando los ingleses á Flesinga, y teméis sucumba. Os equivocáis en abrigar ese temor, pues Flesinga es inespugnable mientras haya en ella pan, y lo hay para seis meses; Flesinga es inespugnable, porque es preciso para tomarla atravesar un foso lleno de agua, y ademas se puede inundar toda la isla cortando los diques. Si Flesinga cayese en poder del enemigo, antes de seis meses, seria preciso arrestar y someter á un consejo de guerra á los generales, coroneles y oficiales superiores que mandan la plaza.

«Tampoco creo sea tomado Rameskens. No conozco este fuerte, mas supuesto que hay el recurso de cortar los diques, no lo deben tomar. Escri-

bid, decid en todas partes que Flesinga no puede ser conquistada, á menos que sean unos cobardes los comandantes; así, estoy persuadido que los ingleses no la tomarán y se irán sin poseerla. No abrigo, pues, ningun temor sobre este particular. Las bombas no son nada, absolutamente nada; aplastarán algunas casas; pero esto no ha influido nunca en la rendición de una plaza.

«Entretanto, mientras los ingleses pierden el tiempo en el Escalda, lord Wellesley es batido en España, y cercado, puesto en derrota, busca su salvacion en una fuga precipitada en medio de los calores. Al dejar á Talavera, recomendó al duque de Bellune cinco mil ingleses enfermos y heridos que se vió obligado á dejar allí. ¡Al fin corre la sangre inglesa! Este es el mejor pronóstico de que llegaremos á tener paz. No hay duda que si se hubiese manejado mejor los asuntos de España, ni un inglés debería escaparse; pero han sido derrotados, seis mil han perecido, y ocho mil son prisioneros nuestros.

«Comentad estas ideas en artículos de periódicos; demostrad la estravagancia de los ministros en esponer treinta mil ingleses en el riñon de España ante ciento veinte mil franceses, las mejores tropas del mundo, al mismo tiempo que envian otros veinte y cinco mil á que se rompan la crisma en los pantanos de Holanda, donde sus esfuerzos no conducen á otra cosa que á escitar el celo de los guardias nacionales. Dad á conocer lo inepto de sus planes en diseminar así sus fuerzas, y que siempre se han distinguido los tontos en los petardos que se llevan.

NAPOLEON.»

Al ministro de la Guerra.

SCHOENBRUNN, 22 de agosto de 1809.

«He leído en el *Monitor* vuestro informe presentado al Senado.

«Sin duda habreis recibido mis órdenes sobre que se pongan en el *Monitor* los partes oficiales de los generales, cuidando únicamente de suprimir algunas líneas, y lo que podría dar á conocer el número de mis tropas. En acontecimientos de esta clase el público debe saberlo todo.

«Tambien habreis recibido el decreto en que nombro al general y senador Collaud, gobernador de Amberes; eso anulará el decreto del rey de Holanda. Habreis escrito al rey que he nombrado un mariscal, y que á este mariscal le toca tomar todas las medidas necesarias para defender nuestras costas. Habreis mandado al general Collaud que se traslade á Amberes y adopte disposiciones para la defensa de la ciudad y sostenerse en ella durante tres meses de trinchera abierta.

«Cuidad de que se coloque mi escuadra rio arriba y rio abajo, como se lo he encargado al ministro de Marina. El general Saint-Laurent debe quedar en Amberes para mandar la artilleria, el ministro Dejean para mandar los ingenieros, y el vice-almirante Missiessy, para mandar los marinos y la escuadra. Fuera de los seis mil hombres que proporcionará la flota, se dejará en la plaza seis mil guardias nacionales y poco mas ó menos otras tantas tropas de línea. Cuidad de que lleguen á ella viveres en gran cantidad.

«Si, aunque no puedo creerlo, Flesinga se rindiese antes del 4.º de febrero, mandareis prender asi que lleguen á Francia, á los generales, coroneles y oficiales. Flesinga es inespugnable por el foso lleno de agua que hay que pasar y por la inundacion. Es preciso escribir por telégrafo y por todas las señales que se rompan los diques.

«Me alegro mucho que el general Rousseau no se haya trasladado á Flesinga, pues hubiera sido una medida insensata, habiendo como hay bastante gente en la plaza. Repetid en todas ocasiones al general Rousseau y á los oficiales de artillería que hay en Breskens y en la isla de Cadzand, que ne se desanimen, que tiren y tiren sin cesar. Es preciso que los oficiales de artillería hagan lo contrario de lo que se acostumbra; que en vez de economizar pólvora y municiones, las prodiguen. Hay circunstancias en que es un deber mirar por los recursos, cuando se está lejos de Francia; pero aqui es preciso prodigarlos.

«Cuidad de que la artillería tome medidas para proveer abundantemente los puntos de pólvora y bombas, á fin de que pueda dispararse continuamente. Nunca se vé el daño del enemigo, sobre todo en el mar. Yo he visto combates de seis horas en que se creía no haber hecho nada despues de estar tirando sin descanso, y luego se veía de pronto con asombro irse á pique unos buques, y otros alejarse á toda vela; mas para que esto sea eficaz, es preciso que no se carezca de municiones, y adoptar todas las precauciones necesarias para que lleguen en gran cantidad. ¿Qué es una distancia de mil trescientas toesas para nuestros morteros que alcanzan de mil quinientas á mil ochocientas? Trein-

ta bombas no hacen nada pero la treinta y una dá en el blanco. Encargad sobre todo que las bombas estén provistas de espoletas de fuego. Si las embarcaciones del enemigo están á mil toesas de la orilla, no se hallan fuera de tiro de la batería imperial. ¿Por qué no se las echa á pique? Escribid á los generales y oficiales de artillería de la isla de Cadzand y de la costa que prodiguen las municiones.

«Supongo que los detalles que dá el general Rousseau sobre que la guarnicion se bate fuera de Flesinga, que acaba de ser arrojada la primera bomba, etc, los insertareis en el *Monitor*. Es preciso mandar imprimir todos los partes que me enviáis, teniendo cuidado de suprimir algunas lineas y de cambiar algunos números.

«En cuanto al tiro de las balas de cañon, el del enemigo alcanza mucho porque cuando los marinos están fuera de distancia, disparan por lo regular todo lo lejos posible, y el tiro de la artillería de marina tiene mas grados que el de las piezas de tierra.

«Disponed sea armada, surtida y puesta en estado de sitio la plaza de Izendick; envid á ella un oficial que la mande, otro de ingenieros, otro de artillería, un comisario de guerra y un guarda-almacén; y haced se deposite en él gran cantidad de provisiones.

NAPOLEON.»